

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Artes y Diseño
Maestría en Interpretación de Música Latinoamericana del Siglo XX

Seminario de interpretación I
Profesor: Lars Nilsson

CARLOS GUASTAVINO
Anécdota en forma de Monografía

por
Fernando Lerman
Noviembre de 2002

Introducción

Durante el Seminario de Interpretación I con el profesor Lars Nilsson trabajé principalmente la obra Introducción y Allegro de Carlos Guastavino, aunque yo había estudiado y grabado este trabajo, Lars supo aportar varias claves para mejorar mi ejecución de la pieza.

Ya que hay muchísimos textos con mucha información histórica y catálogos en la *web* he decidido encarar la presente monografía desde un ángulo absolutamente personal, casi diría íntimo.

La obra siempre es un fiel reflejo de su autor, estoy convencido de ello. Por eso me parece interesante hablar de la música de Carlos Guastavino contando algunos detalles de su personalidad.

Allegro

En el año 1991 tuve la suerte de conocer a Guastavino personalmente. Me invitó a charlar a su departamentito de la calle 3 de febrero en el barrio de Belgrano. Por teléfono me indicó cuidadosamente que tomara el colectivo número 42, que era el que mejor me dejaba desde Parque Chacabuco hacia su casa.

Yo empezaba a conocer su obra y fue muy emocionante que el Maestro me recibiera. Había un montón de botellas color ámbar, entonces me contó que uno de sus *hobbies* era la Química y que disfrutaba mucho mezclando los elementos. Me convidó con un vaso de agua y me dijo que no tenía otra bebida para ofrecerme. Había un piano eléctrico, si un piano eléctrico ! Que parecía gustarle, ya que podía tocar a cualquier hora sin molestar a los vecinos y que tenía también sonido de clave, al menos eso me dijo, luego agregó:

- Como verá, joven soy una persona muy austera. No necesito mucho para vivir. Ahora me arreglo solamente con mi jubilación y los derechos de autor.

Y me mostró una liquidación de la SADAIC con sus derechos de autor. Recuerdo que el tema “Se equivocó la paloma” que grabara Joan Manuel Serrat era evidentemente su *hit*, o sea tenía la mayor cantidad de dígitos en la columna de los pesos

Había un viejo equipo de audio en una repisa, unas pilas de discos de pasta, cartas y partituras prolijamente acomodadas. Al respecto me dijo:

- Me lleva mucho tiempo contestar las cartas, pero me gusta mucho. Mire esta vino de Australia, esta otra tiene un programa con obras mías tocadas en Londres. Si tocan mis obras en lugares tan diferentes algún valor deben tener. A eso yo llamo éxito.

En seguida salió el tema del Conservatorio Nacional y la época en que los más afamados compositores académicos de la Argentina trabajaban allí enseñando: Alberto Ginastera, Floro Ugarte, Gilardo Gilardi y el propio Guastavino entre otros. El recordaba esos tiempos, la gloriosa década del 60, yo supongo, con orgullo de ganador:

- No me gusta el dodecafonismo, la serie y todas esas cosas. Para mí la música se hace con una buena melodía bien rodeada. Mire la cantidad de música que se ha escrito con la tonalidad y toda la que todavía se puede escribir. Bueno, a mí los demás profesores me tildaban de antiguo, decían que lo que yo escribía era del siglo anterior, que estaba pasado de moda. Pero yo era lejos el que más éxito tuve y sigo teniendo: mis canciones andan por el mundo, todo el mundo de la lírica oyó alguna vez hablar de Guastavino.

Y de un artículo publicado hace más de cuarenta años, viene al caso transcribir sus palabras:

“Siempre me han dicho que escribo en forma anterior o romántica, o tonal, y yo contesto que escribo sin época, yo escribí y escribo música que me gusta a mí. Y creo que el tiempo y la difusión que ha tenido mi obra han dado la razón a lo que estaba haciendo. Cuando compuse las primeras canciones ya se dijo que era música pasada. Pero han llegado a la vigésima edición y cada día son más tocadas y tienen mayor difusión. Entonces yo no escribí en forma pasada; estaba escribiendo para el futuro, en realidad”

LA MELODIA

Alguna vez escuché que Guastavino era el Schubert argentino. Y me parece casi exacto: su gran repertorio para los cantantes, su obra para el piano, su armonía del siglo XIX, pero por sobre todo por la melodía. Esas melodías que parecen de permanente inspiración, de inagotable fluidez. En ese sentido me recuerda también a Karl Maria von Weber, y no todos los grandes compositores tienen la virtud de la vena melódica, es más, son comunes las pequeñas ideas de pocos compases con desarrollo. Así que al César lo que es del César, le pregunté por este gran tema y me contestó:

- Las melodías no deben frenarse nunca, tiene que parecer que siguen adelante siempre como si siguieran su camino...

Insistí con el tema, cómo trabajaba específicamente con los motivos melódicos, cómo iba en busca de la inspiración. Y corroboró lo que yo suponía:

- Joven, yo escribo Música, así con mayúsculas. La melodía es muy importante. Yo he escrito canciones para distintos ambientes, himnos, cancioneros escolares, música de cámara. Cuando escribo para un instrumento siempre estoy pensando en la voz, en lo que transmite... No entiendo a los compositores que se precian de tales y nunca escribieron una sola canción, una simple canción para niños, una buena melodía. La línea melódica debe ser bella en sí misma mas allá de todo lo que pueda acompañarla, también debe ser cantable la toque el instrumento que sea.

Reforzando estos conceptos encontramos ejemplos en la obra de Guastavino de recreaciones de temas infantiles populares en los "Diez preludios para piano" (1952) y varios cancioneros escolares en donde se destaca por ejemplo la Marcha del Estudiante.

Casi podríamos afirmar que en el caso de Guastavino la melodía es el principal hilo conductor. Que en su obra siempre esta presente la línea melódica como protagonista, es bastante poco común encontrar secciones en donde el interés musical pase por un clima formado solamente con texturas o acordes o pequeños motivos combinados, etc.

Otro comentario de Guastavino resulta mas que concluyente al respecto:

“Yo hago música porque me encanta. Me encanta la melodía, me encanta cantar. Y ahora eso lo publico y veo que hay eco. Fantástico! No quiero escribir para que la posteridad se encargue de descubrir mi obra.”

Evidentemente a Guastavino le en-cantaba el canto.

LA INSPIRACION FOLKLORICA

- Maestro, en su música hay mucho folklore. Por que nunca compuso nada con aires de tango? le pregunte temeroso.

- El tango no me gusta nada. Me parece una danza absolutamente obscena. El pulso demasiado marcado, los pianistas desprolijos. Nunca escribiría un tango.

Ante tan taxativas sentencias no volví a tocar el tema. De todos modos, descubrí años después un tanguito perdido en su catálogo, alguna vez me gustaría escucharlo.

Le conté que estaba empezando a estudiar su obra para flauta en el Conservatorio. Me dijo que tenia también un par de obras para el clarinete y que la obra para flauta no era muy tocada en Argentina y en seguida extrajo un disco *long play* de su ordenada discoteca con una grabación de la misma. Era una versión de una flautista argentina radicada hace muchos años en Alemania, no retuve su nombre, en su momento me pareció que como buena virtuosa había ejecutado la pieza a gran velocidad. Le dije a don Carlos que le parecía:

- Yo en la partitura puse un pulso de ciento veinte. Cada músico elegirá el tempo que mas cómodo le resulte, pero ojo, no se olvide que es un Allegro folklorico.

Cuando toco la pieza me imagino un pajarito de Santa Fe silbando mordentes y corcheas adelantadas. Ahí surgió uno de los temas que más me interesaba, al respecto me comentó:

- El folklore argentino es mi principal fuente de inspiración. Es mi punto de partida. No intento escribir chacareras para que las bailen, no, no, ni pienso en la cantidad de compases que hay respetar...

Mientras Guastavino decía esto yo pensaba que ninguna de sus melodías duraban sólo ocho compases, que hacer una danza debería ser para El algo así como encorsetarse. Y paradójicamente estoy convencido que el uso de los colores folklóricos es probablemente la principal causa de originalidad de Guastavino. Me atrevo a afirmar que sin el elemento folklórico Guastavino quizás sea un ignoto compositor europeo un poco desfasado de su época. Entonces yo diría que el desarrollo de los ritmos argentinos es sin duda su mayor virtud. Y siguió contándome:

- Mi interés está en los ritmos, en los paisajes. Por ejemplo en una de las sonatas para guitarra, en el segundo movimiento va a encontrar la siguiente célula rítmica: corchea-corchea con punto-semicorchea. Eso salió simplemente de dar vuelta el ritmo de zamba, mas allá de la estructura de doce compases de la zamba tradicional.

LA ARMONIA

Cometí la osadía de mostrar al Maestro un par de composiciones mías que acababa de terminar de grabar. Casi temblando puse el casete y saqué las partituras de la carpeta.

- Maestro, a mi también me gusta escribir música. Le molestaría escuchar alguna cosita.

- No por favor, con mucho gusto. A ver que tiene para mostrar.

No lo podía creer Carlos Guastavino en persona se disponía a escuchar mi música. La primera cueca que le hice oír no le gusto:

- Esto suena... primitivo –me dijo, y trague saliva- todas triadas!!. Hay que elegir acordes bellos de séptima y novena. Como Debussy.

Me callé la boca y seguí con otra de mis músicas. Yo sudaba, no de miedo, no se, creo que de vergüenza. Después de un ratito afirmo:

- Esto está mucho mejor. Ve, lo que yo digo, una linda melodía acompañada de bellos acordes. Cuénteme un poco como la compuso.

- Maestro, es solo una canción de amor para saxofón alto.- y me puse rojo.

- Exactamente, hay que hacer canciones. La armonía siempre en función de la melodía. Cuando era joven hacia las canciones cuando iba en el tranvía. Ahí mismo le ponía un cifrado de guía. Después tranquilo en mi casa, rearmonizaba...

LA VIDA PROFESIONAL

Otro comentario suyo que recuerdo con precisión se refiere a la profesión de músico

- Siempre toqué sólo mi música –aclaró-. Trabajé especialmente acompañando cantantes, pero siempre Guastavino tocó a Guastavino. Así que mi vida ha sido siempre la composición ante todo, los años de docencia y tocar mi música

Algunas veces escuché a los pianistas quejarse por el uso de las décimas en la mano izquierda y los arpeggios bastante abiertos, así que en vivo pude constatar: Guastavino tenía una mano grande para él, esos no eran problemas técnicos.

Me despedí del Maestro habiendo pasado un grato momento. Nunca pensé que esa visita informal que no había pretendido ni siquiera ser un reportaje, se transformaría, once años después con las deficiencias de mi memoria, en esta monografía.

Coda

Ahora pienso que todas sus afirmaciones están directamente aplicadas en sus composiciones. Que basta con conocer sólo un poco la música de Guastavino para observar la coherencia absoluta entre sus conceptos y su obra. En definitiva como digo al comienzo de una forma u otra la obra siempre es un fiel reflejo de su autor.

Fernando Lerman
Noviembre de 2002